

Enfermedad de Newcastle



La enfermedad de Newcastle es reconocida como una de las causas de mayor importancia en las pérdidas de la avicultura, ya que puede producir hasta un 100% de mortalidad. Cuando la enfermedad de Newcastle ataca a los pavos, gallinas, pollos, otras aves y ciertos mamíferos, incluyendo el hombre, en él se manifiesta como una infección localizada en el ojo.

La enfermedad de Newcastle es conocida en casi todas las zonas avícolas del mundo. La fuente de infección, un virus, se difunde rápidamente y es muy resistente a las condiciones ambientales desfavorables. Hay varias cepas de virus Newcastle y la mortalidad puede variar de una localidad a otra.

Sin embargo, cuando la mortalidad es baja, las aves sobrevivientes pueden quedar faltas de desarrollo y estropeadas, por lo que en este caso las pérdidas por morbilidad pueden ser mayores que si la mortalidad hubiese sido alta. Generalmente se necesitan por lo menos 2 semanas adicionales para terminar pollos de engorde afectados de Newcastle. Además, la producción de huevos puede verse abruptamente reducida.

Difusión: La enfermedad de Newcastle se difunde fácil y rápidamente de un ave a otra, por medio de eliminación nasal y bucal, así como también

por las materias fecales. El virus puede ser llevado por el aire o transportado por medios mecánicos de una localidad a otra. Las aves libres, medios mecánicos de una localidad a otra. Las aves libres, como los gorriones, a menudo albergan la infección y la difunden entre aves susceptibles. Las gallinas que sobreviven a la enfermedad de Newcastle y se recuperan, pueden continuar portando el virus e infectar aves susceptibles. Es necesario hacer notar que los huevos pueden contener el virus o transportando sobre la cascara, pudiendo así contaminar la incubadora u otras partes del establecimiento de incubación.

Síntomas: La enfermedad de Newcastle puede presentarse en forma tan aguda, como para matar todos o casi todos los pollos de un lote en 3 ó 4 días. Contrariamente, aunque es raro, puede mostrarse extremadamente suave al punto que los síntomas son escasamente notables. Pueden ocurrir síntomas respiratorios, nerviosos o ambos.

Comúnmente, los síntomas de la enfermedad de Newcastle consisten en boqueo, tos, afonía y rales tranqueales; pérdida de apetito, excesiva sed y amontonamientos cerca del calor también son visibles. Los bien conocidos síntomas nerviosos aparecen una o dos días después de los respiratorios y consisten en parálisis parcial o total de patas o alas y actitudes bastante características, como mantener la cabeza entre las patas o hacia atrás, extendida sobre el dorso: temblores de la cabeza con movimientos giratorios de cabeza y cuello, marcha hacia atrás, en círculos o dando tumbos y una actitud denominada “contemplar estrellas” en que el cuello se tuerce en forma particular, son también actitudes características de los síntomas nerviosos.

La muerte puede sobrevenir en cualquier momento, desde los 3 ó 4 días de comenzados los primeros síntomas hasta los 4 semanas siguientes. Como fue indicado previamente, la mortalidad puede ser baja o muy alta.

En las aves adultas, los síntomas (con excepción de una rápida caída en la producción de huevos) son menos pronunciados que en pollos jóvenes.

Es común ver boqueo y tos. Las aves dejan de comer y al mismo tiempo el ritmo de postura cae prácticamente a cero y puede permanecer así durante 4 a 6 semanas. Pueden encontrarse algunos huevos fuera del nido; los mismos pueden mostrar cascara blandas o mal conformadas. Los síntomas respiratorios comúnmente pasan en 4 a 10 días y los síntomas nerviosos, tan manifiestos en pollitos, raramente ocurren en adultos.

Aunque la frecuencia de presentación de síntomas nerviosos en pollitos sirve para diferenciar Newcastle de otras enfermedades respiratorias (pero no de otras enfermedades caracterizadas por síntomas nerviosos), es necesario efectuar pruebas de laboratorio para establecer un diagnóstico positivo.

Lesiones: Al examen post-mortem, nada diferencia a la enfermedad de Newcastle de otras enfermedades respiratorias. La tráquea puede contener excesiva mucosidad, puede haber bronconeumonía y los sacos aéreos comúnmente tienen una coloración amarillenta y opaca. Pueden verse algunas zonas hemorrágicas en el proventrículo, molleja, e intestino. En ponedoras, además de los cambios respiratorios y con tendencia a volcar su contenido en la cavidad abdominal.

Las lesiones descritas no son suficientes para un diagnóstico de enfermedad de Newcastle; el examen de laboratorio, juntamente con ciertos síntomas son las mejores orientaciones diagnósticas.

Prevención y control: La vacunación es un medio seguro y efectivo para prevenir la enfermedad de Newcastle. Cuando hay peligro de bronquitis infecciosa y enfermedad de Newcastle, se recomienda una vacuna combinada para la prevención de ambas enfermedades simultáneamente.